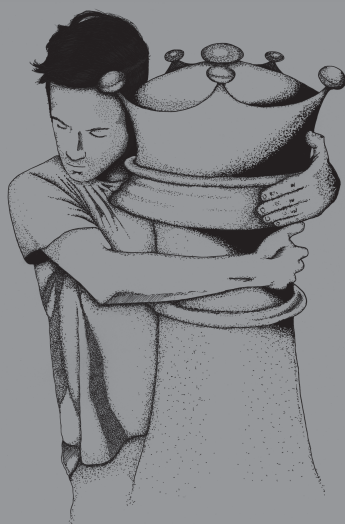


MARWAN

*Todos mis futuros
son contigo*



Todos mis inviernos, pasado.
Todos mis futuros, contigo.



♫ INTRODUCCIÓN

El poeta más grande del mundo

Hoy es 13 de noviembre de 2014. Ayer murió mi tío Evelio, el hermano mayor de mi madre. Mi tío padecía una discapacidad mental moderada causada por una meningitis que sufrió con cinco años. Convivió con esa afectación durante ochenta años más. Algo que a priori pudo parecer una desgracia fue, en algunos sentidos, una bendición, porque debido a su discapacidad mi querido tío tuvo un rasgo extraordinario que lo definía por encima de ningún otro: no conocía la maldad. No voy a decir que posiblemente fuera la persona más buena que he conocido, aquí no había probabilidad que valga, lo era definitivamente y no es un tópico dicho ahora que doblan las campanas. Simplemente, la maldad no formó parte de su vida. Él era amor y luz, bonhomía y ternura por los cuatro costados.

Mi tío nunca tuvo pareja hasta que en 2004, con 74 años, conoció a Emilia en la residencia donde ambos vivían. Se trataba de una mujer con graves problemas de visión, viuda desde hacía unos años. Lo que en un principio podría parecer un hándicap para ambos por sus condiciones se convirtió en la más increíble historia de amor que jamás haya visto. Por aquel entonces, mi madre me contó que Emilia aseguraba que nunca había recibido tanto amor como ahora que había conocido a Evelio. Él la cuidaba, la guiaba agarraditos del brazo en los paseos, le daba besitos y la acariciaba con la más profunda ternura. Sus ojos de viejo brillaban como los ojitos de un cachorro que estrena el mundo. Era conmovedor. De este modo mi tío daba por segunda vez una lección gigante al mundo: lo extraordinario, hoy y cualquier día, puede suceder. Conviene no olvidarlo.

Para mí la poesía siempre ha consistido en contar todo lo que acontece (las cosas normales, el día a día, los amores y desamores, un pensamiento, los deseos, cualquier cosa que pueda suceder) de un modo extraordinario, convertir cualquier hecho cotidiano en algo mágico a

través de la mirada del poeta. Por eso estoy en condiciones de decir que mi tío Evelio es el mayor poeta que nunca he conocido y nunca conoceré, por su capacidad de saltarse los muros de la lógica y vivir muy por encima de ella. Creo que sobran los motivos para que me permitáis que haya comenzado con este homenaje y para que dedique este libro a su memoria. Nunca hubo nadie con tanta luz, y la poesía no es más que eso, un hecho extraordinario, el idioma de la luz.

*Yo creía que quería ser poeta,
pero en el fondo quería ser poema...*

JAIME GIL DE BIEDMA

*Todo acto de bondad
es una demostración de poderío.*

MIGUEL DE UNAMUNO

*Acercaos al precipicio, les dijo. No podemos,
tenemos miedo, contestaron.
Acercaos al precipicio, repitió. Se acercaron.
Él los empujó... y empezaron a volar.*

GUILLAUME APOLLINAIRE

MARWAN ❁ *Todos mis futuros son contigo*

ME GUSTA PENSAR QUE ES ASÍ

En cualquier habitación aleatoria de tu ciudad
o en una playa o en un parque,
en el metro o en el autobús,
estás tú
leyendo este poema
y el resto de emociones que conforman este libro.

Si al hacerlo
alguna premonición merodeara por tu pecho
o si en algún momento
las frases que acabas de leer
o que leerás dentro de un instante
te recuerdan algo de ti,
de tu pasado,
o te explican cosas que nunca entendiste
—y comprendes ahora a la luz de estos versos—,
si eso sucede
tú y yo dejaremos de ser para siempre dos desconocidos
y pasaremos a ser corazones cercanos,
cabos de una misma emoción,
náufragos de un mismo mar
que estando frente a frente
se dan cuenta de que pase lo que pase
otro corazón sintió lo mismo,
y aunque solo dure un instante,
cada vez que tengas este libro entre las manos
tú y yo
ya nunca más
volveremos a estar solos.

*En asuntos de amor los locos
son los que tienen más experiencia.
De amor no preguntes nunca a los cuerdos.
Los cuerdos aman cuerdamente,
que es como no haber amado nunca.*

JACINTO BENAVENTE

*Estoy buscando mi lugar en el mundo —le dije.
No busques más —me dijo ella.*

KARMELO C. IRIBARREN

*Viajar a Marte
o al cuarto de la plancha.
Pero contigo.*

LUIS ALBERTO DE CUENCA

*Se va a caer, en serio, se va a caer.
Se están despertando los osos del viento.
Estamos a punto de vivirnos. Si
me sigues besando tan alto se va a caer,
Natalia, se va a venir al suelo
El Corte Inglés.*

BATANIA

LA INCREÍBLE HISTORIA
Del Cantante y La Pediatra



LA PALABRA MARÍA

Yo sé que la palabra *María* bien podría parecer un conjunto de cinco letras que se dan la mano, un nombre propio muy común. Nada de eso. Es una palabra que encierra quinientas noches ajenas al insomnio, una palabra que tiene un cuerpo frágil y perfecto como las alas que le salen a los niños.

Detrás de la palabra *María* se encuentra la boca que borra todas las cicatrices, la cara que atiende directamente las instrucciones que le da el verano. Es una palabra que castiga a la melancolía, que la saca al primer beso de mis cuadernos y que anula a otras palabras como *decepción, condena, sed, ausencia, venganza*. Las borra todas cuando acerca su boca hasta mi sexo y asciende preguntando si me gustó.

Esa palabra suele pasar las vacaciones conmigo, me dio la mano por París, voló a mi lado en las Galápagos, me besó sobre las baldosas de Dubrovnik.

La palabra *María* vive en la misma dirección que yo, duerme cada noche en mi cama y no veas el hambre feroz que trae al desayuno cada mañana. Es una palabra que tiene sueños incompletos, que cocina conmigo y que vuelve maldiciendo del trabajo cuando el gobierno anuncia nuevos recortes en sanidad, porque es una palabra experta en pediatría, una palabra que cuida de los niños.

La palabra *María* mide casi uno setenta, tiene el pelo negro, la boca roja y los pies mirando hacia los treinta. Es una palabra que odia a los políticos, que disfruta cuando estás feliz, que te coge la mano cuando conduces y te dice: ya verás, ya verás como todo va a ir bien.

La palabra *María* es el verso definitivo que persiguen los poetas porque lo tiene todo, porque siempre es verdad, porque enciende las habitaciones donde llora mi niñez y la coge en brazos hasta calmarla.

Esa palabra es mi cable a tierra y, aunque realmente no le guste que la llamen así, así se llama mi amor.

LA FELICIDAD TAMBIÉN ES UN LUGAR

Deberías vernos galopar por las calles de la tarde,
enamorados como tontos, imbéciles de amor,
tanto que si no fuéramos nosotros
también yo pensaría que nos merecemos una paliza
cada vez que nos viera pasar.
Le echaría la culpa al dios de los poetas
por permitir a dos hacerse poesía en plena calle,
¡como si nada!
Esos somos nosotros. Ella y yo.
Seremos.

Llevo encima tres besos de más y me están subiendo demasiado,
tanto que estoy pensando en decirle que se venga,
que se venga para siempre, sin paraguas ni botones,
que se venga a matar a todos los poetas
que tengan en la frente un minuto de cordura,
a matar a todos los amantes que piensen
que pueden salir intactos de una historia de amor,
matar a quienes se besen con precaución,
a quienes se toquen con guantes,
a todos aquellos que sigan las santas leyes del recato.

Y todos dirán
*ahí vienen dos que se aman, dos que van a ser libro,
que van a escribirse palmo a palmo, en verso a toda plana.*
Y al escribirnos tendremos quinientas páginas de lo nuestro
para lanzarlas desde lo alto del mundo
y que vuelen esperanzas de papel por toda la ciudad.

Dos más uno es el hijo que aún no tenemos.
Creo que lo llamaremos *Horizonte*
para que cuando lo miremos nos recuerde
que el amor es un paisaje y ese niño su constatación.

Contaremos juntos que el amor
es el único deporte en el que hay que empatar,
que el amor es un pasillo sin muros.
Que el amor es la gota, el río, la desembocadura y todo el mar,
desde la lágrima hasta el océano.

Faltará aliento para decirnos tanto pero no imaginación.
Inventaremos un nuevo modo de sentirnos
y un curso de mecanografía
para escribir sin faltas los sueños que inventamos
y con un anillo de sueños cumplidos
le arrancaremos la primera sílaba a la palabra *despedida*.

Y nuestro amor caerá
como una guillotina
sobre los matrimonios de conveniencia,
sobre las parejas cuyo único fuego sea cruzado
y haremos montoncitos con los segundos que nos sobran
para regalárselos al padre
que nunca tenga tiempo para su hijo.

Seremos tan imprudentes como el amor nos exija,
seremos los portavoces de nuestra propia revolución,
y nos crecerán manzanos en los ojos
y flores por dentro
y por respeto al hombre dejaremos atados a un palo
a todos los que un día maltrataron animales.

Y diremos *yo quiero ir a la guerra, para pararla,*
yo quiero ir a tu risa, para mojarme,
yo quiero inventar un nuevo tiempo verbal en tus caderas
una acción que nunca termine.

Y un curso intensivo donde expliquen
cómo quitarnos la ropa y el dolor.
Un curso intensivo donde expliquen
el número de abrazos que caben en mi coche.

Y una ambulancia por si se desploma la pasión
y una manifestación para llenarla de hombres buenos
que piensen que la belleza es un bien universal
y la empatía el camino más corto a la justicia.

Y le daremos una flor a todos los señores que tengan cara de cuaderno
y seis noches de sexo a los maridos abandonados
y urnas llenas de esperanza a la población de los suburbios
y borraremos la sonrisa a todos esos gobernantes fabricados en serie
para que sepan qué se siente
cuando la democracia está a punto de correrse.

Y sí, sentir deprisa pero querer despacio,
y vivir por un rato como en las redes sociales
y así poder hacerle *unfollow* a las tardes en las que faltes,
hacerle *unfollow* a las esperanzas defraudadas,
al ministro y sus despidos,
a los que piensen que una mujer
es solo un modo de llegar hasta el orgasmo,
a los que necesitan mentir para que los recuerden,
a ese dios que nunca te devuelve la llamada.
Unfollow a los que critican para reducir el tamaño de su fracaso,
a los que les echan la culpa de todo a los políticos,
a los que no les echan la culpa de nada a los políticos,
a los hijos de puta que te perdonan cualquier cosa
menos tu felicidad.
Esos seremos nosotros.
Lo somos desde hace un libro.

Tranquilo, que ya llega, ya puedes vernos,
entrando con paso triunfal por la avenida,
ya puedes vernos, ya casi estamos,
como esos días de luz que preceden a la primavera
aunque sea febrero y el calendario se empeñe en desmentirlo.
Esos días somos nosotros,
el calor que llega,
el anuncio de la vida,

míranos,
que ya llegamos,
llevamos tiempo así.

¿No lo ves?

La felicidad también es un lugar.

Somos nosotros.

Somos nosotros.

AUNQUE FUERA BREVE

Yo subía las escaleras de su cuerpo,
ella se tiraba de mi abismo.
Hacíamos una buena pareja.
Siempre nos encontrábamos a medio camino
de su caída y de mi ascenso
y daba igual todo, que subiéramos o bajáramos.
Lo importante era que en algún punto,
aunque fuera breve,
ella y yo nos encontrábamos.
Eso es la poesía.

MUJER IMPERFECTA (a la manera de Batania)

A Batania, sobran los motivos

Mujer sin cañones, que cuente las horas que hemos sido felices este mes y me proponga superarlo el mes que viene.

Mujer con risa, con rosa, en verso o en prosa, poema en mis manos, que rompa cada mañana el despertador. Que cuando bese dispare a matar.

Mujer catarata que caiga en mi boca, hecha de materiales amables, eternos como el calor en el sur.

Mujer de zancadas destino hacia el mundo, que pise descalza los sueños y baje de golpe a buscarme a mi abismo y me saque a bailar.

Mujer que deje que baje a su abismo y la saque a bailar.

Mujer imperfecta que sepa también aburrirse y acepte que no todo brilla en el mundo.

Mujer con perfume a Saturno, que limpie el planeta colgando su risa de un muro, que vibre si vibras, que coja mi mano a las 7 y se deje querer por la espalda.

Mujer que no quiera ser besada por partes, ni sexo cansado, que diga que hay prórroga y sea en su cuerpo.

Mujer sin rotondas, de vuelo raso y avenidas, directa a nosotros, sin salas de espera ni atención al cliente.

Mujer 95 % bondad y 5 % rabia con remitente: *A la atención del Consejo de Ministros.*

Mujer sin atascos, que tenga las calles abiertas, con puesto y mercado y feria los viernes y fobia a los lunes.

Mujer que sepa decirme que no, mujer sin condiciones, que sepa romper estas normas, que sepa que esa es la única condición importante. Esa y lo de ser besada por partes. Ahí no transijo.

Mujer que me diga *mira, esto es la calma, esto ya es nuestro*, que tenga una aerolínea en los muslos y sepa salir a la calle a gritar *cállate* a mis inviernos.

Mujer con tristeza al ver niños piojo, niños en hueso, hombre estropajo, que sepa de la generosidad, que sepa partir en dos una moneda.

Mujer contradictoria, que cambie si quiere. Mujer sin twitter, con twitter, con grietas o entera, marino o celeste, playa o montaña, pero conmigo.

Mujer sinfonía, de cuatro estaciones, que se llame *caricia, mordisco y verano*, que hoy tenga 30 y que a poder ya duerma conmigo.

Mujer imperfecta, que sepa que no está aquí para satisfacerme sino para vivírnos, bebernos, vibrarnos, caminarlos, navegarnos, aprendernos, participarnos, sobrevolarlos, torcernos y tratar de salir mejorados.

Mujer para soñarnos.

Mujer que sepa que sé que el amor no es un verbo de ida, que dar no es solo un verbo de ida.

Mujer hecha de nube, con vistas al mar, paciente impaciente, que salga a cazar por las noches y vuelva con restos de mi amor en los colmillos.

Mujer que al mirarla nunca me recuerde a la palabra *tarde*.

Mujer inteligente que sepa que esto es solo un poema y ella un milagro de carne y hueso, que esto es solo charco y ella un manantial. Que ella siempre será un millón de veces mejor que las tonterías que pueda pedir sobre una hoja un poeta.

Una mujer que al verla me dibuje una sonrisa por dentro.

Eso es lo que buscaba. Eso es lo que encontré.

CURSO ACCELERADO PARA APRENDER A MIRAR

Miro dentro de ti y veo ciudades que se abren de piernas,
ciudades que esperan que la alegría las insemine
y hagan nacer así una historia de amor
que comience bien, que siga bien y acabe bien.

Miro dentro de ti y sospecho con alegría
que contienes siete futuros diferentes
pero todos son conmigo.

Miro dentro de ti y surgen desde las entrañas las ganas,
mis ganas eternas de decirte
que nos mudemos a vivir juntos
aunque ya vivas conmigo.
Qué cosa esta de pasarme la vida
deseando hacer, vivir y tener
las cosas que ya hago, vivo y tengo contigo.

Miro dentro de ti con los ojos de puntillas,
con el corazón saltando en el colchón,
miro con los siete sentidos,
con las palmas de las manos,
sin bajar la bandera del taxímetro
porque no se puede mirar de otra manera
que inventando otra manera de mirarte.
Y mirarte así, por ejemplo, desde las canciones
que otros te hicieron cuando no te escribían a ti.
Eso es lo que yo sé hacer. Es lo que mejor hago.

Yo miro. Yo te miro. Yo siempre te miro
y no sé hacer otra jodida cosa que mirarte.
Llevo tres años mirándote y ahora puedo decir
que todo lo que miré en mis vidas anteriores
fue para aprender hoy a mirar sin faltas de ortografía,
para aprender que solo salen bien unas historias,
aquellas en las que se aprende a mirar de esta forma:

los dos a la vez
y en una misma dirección.

LECCIONES DE GRAMÁTICA

Verbo *caer*,
preposición *sobre*,
pronombre *ella*.

Perfección gramatical.

LAS COPAS Y EL CHAMPÁN

Me trajiste el amor hasta los labios
y señalaste el verano sobre el mapa.

Es aquí, dijiste.

Supongo que pude ver en tus ojos
que se estaba acabando la soledad
—de mi pecho se bajaba
un hombre gris con gabardina.

Nos viajamos de esquina a esquina,
nos besamos de norte a sur
y huyeron a otras camas las lágrimas
que soñaban con nuestros ojos.

Ahora te miro sobre el colchón
y me gustaría inventarte un millón de veces,
para hacerte siempre diferente
pero siempre igual
como haría Ángel González.

Por favor, no te detengas, nunca pares, ven conmigo.
Seamos nosotros la fiesta, los invitados,
las copas y el champán
con que brindemos esta noche.

MIRARLA

Me gusta mirarla.

Cuando lee en el sofá, en bata y despeinada,
pura, como es, sin aditivos.

Me gusta mirarla.

Cuando estamos en la cama y va a correrse.
Allí, amigo, me gusta mucho su cara,
sus brazos acercándose hasta el mundo.

Me gusta mirarla.

En el milagro que me brinda nuestro espejo si se ducha,
en el tiempo que me otorga el ascensor,
cuando habla con la gente y destroza a todos con su luz.

Me gusta mirarla.

Cuando el poema que se lee es para ella,
cuando se pierde y no sabe que la observo,
cuando está en Princesa y me la encuentro pensativa.

Me gusta mirarla.

Cuando se recoge el pelo
y deja la caligrafía de su cuello
a la vista del mundo.

Me gusta mirarla.

Cuando buceo bajo su vientre con el aire justo para un orgasmo,
cuando estudia en su despacho
o cuando me deja que me beba su sonrisa a cucharadas.

Me gusta mirarla.
No hay nada mejor.

DEFINE EL AMOR, ME DIJERON TRAS UN CONCIERTO

Ella me está llevando vida adentro, para descubrir que uno más uno puede ser un millón de tardes nuevas. Que una sola noche torcida puede con un verano pero no con sus caderas. Que ella mueve el mundo con las manos de agotar inviernos, que solo quien la mira entiende de verdad por qué he parado, por qué dejé de ser el joven niño gris de mis canciones y traigo melodías sin reproches y portazos solo en el recuerdo.

Yo me mantengo en ella, muriéndome en su espalda, pidiendo un bis en el bar de su sonrisa, subiendo la escalera de su noche para cantar lo que me pida. Su mirada es un mar abierto donde siempre hay agua fresca, motivos sin razón por los que brindar, pero motivos, miles de motivos.

Aparte, es fácil rendirse ante alguien que te pide que no olvides tus sueños para que al crecer le puedas tú contar si los cumpliste y poder así escribir por fin la historia llamada *El viaje a pie de mi miedo hasta tu boca*.

Y así me lava la tristeza, en cada episodio de mi mano en su cintura, como un capítulo 7 de *Rayuela* pero aquí en Madrid, con su calor de antología, con su permítemelo todo, con su manera de hacer de cada acera un día de boda.

Y en la palabra *compañía* siempre la encuentro cogiéndole del pelo a mi pasado, rompiéndole el embrague a la nostalgia, ganando la batalla contra el tiempo. Siempre ella, siempre antes, siempre aquí.

No sé si he conseguido explicarlo, estas son unas pocas de las cosas que me hacen amarla, tal vez una lejana definición del amor.

ÚLTIMA HORA

Miles y miles de científicos a lo largo de la historia han empleado su vida en buscar el centro del universo. Ninguno de ellos tuvo éxito ante tan tremenda tarea.

La fe también se ha esforzado por resolver ese misterio. Teólogos, filósofos, místicos y esotéricos han tratado de dar respuesta a semejante pregunta. Resultado: se dieron de bruces contra la realidad, ninguna conclusión aclaratoria.

Última hora: Un joven de un barrio del sudoeste de Madrid afirma haber hallado el centro del universo. Para confirmarlo nos envía una foto de una mujer y una nota. Aquí está, dice.

Ese joven soy yo.

Esa mujer eres tú.

El centro de todo.

Y NO LO ENCUENTRO

Te sigo queriendo
y sigo buscando el verbo que te explique
todo aquello que te haría.
Y no lo encuentro.

Y sigo buscando todo el tiempo que te debo.
Y no lo encuentro.

Y sigo buscando un poema que te nombre
pero no encuentro el modo
de que quepa en un folio
entero el paisaje.

Y lo he intentado escribiendo ciertas cosas:

*Yo quiero subirte al amor
y hacer mariposas contigo.*

*Si fueras un verbo
formarías parte de una lengua diferente,
estarías aún por inventar.*

*Si fueras el tiempo
serías el instante
donde quiero quedarme a vivir.*

Pero las tacho todas.

Y tras un rato
encuentro por fin unas palabras,
que no es lo que te haría,
que no es tampoco el tiempo,
que no dicen tu nombre.

Las dejo aquí por si las quieres,
por si te faltan:

Eres la forma más bella
de acabar con un fracaso.